

**PRECIOS DE SUSCRIPCION**  
Español ... 750 pesetas trimestre  
Extranjero ... 25 pesetas trimestre

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Calle del Águila, 15. — Teléfono 1955 A.  
Tártaro: San Pablo, 35.

# Solidaridad Obrera

ÓRGANO DE LA CONFEDERACIÓN REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA Y PORTAVOZ DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL  
ADHERIDA A LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

Barcelona, martes 29 de enero de 1924

## REFLEXIONES.

### El truco de la representación total

Una nota faónica dice: «Información nos anuncia que el alcalde Caballero ha salido para Ginebra, donde asistirá a las deliberaciones de la Oficina Intercolonial del Trabajo, como representante de la clase obrera».

Esa nota nos hace recordar el estreno en galo y la sempiterna manía que tienen los hombres representativos de abrogarse la transmisión fantástica de los deseos o de las opiniones de los demás. Es el consabido «bluff» de todos los exponentes políticos sin distinción; donde los que hablan en los mitinatos y en las cinceladas, en nombre del «pueblo» hasta los que se llaman la boca en los Congresos y en las Asambleas obreras, empezando su discurso con el preámbulo que van a hablar en nombre de tanto o cuantos miles de sindicatos.

Es de una falsedad atroz la fabulación de la representación colectiva, en su grado máximo o global.

La clase trabajadora de España (el «síguete en una proporción de 30 por 100») no ha autorizado para nada a Largo Caballero, como tampoco la de los demás países ha autorizado a los delegados de sus países para que vayan a pasar unos días al borde del lago Lemán.

Es una usurpación fraudulenta de poderes espirituales que principia en un Congreso insignificante, que se toman acuerdos que nadie ha de aceptar, y que termina en un gabinete ministerial-sindicalista rebosante cobardes y sin ideas, que hasta ahora ha ofrecido un cómodo escaño a cuantos han sabido aprovecharlo.

Cada día, el hombre gasta menos de esta transmisión de sus opiniones o de sus arbitrios, porque va convenciéndose de que nadie mejor que él mismo puede ser el más seguro vehículo de la exteriorización de su pensamiento. Cada día, el explotado va perdiendo fe y la confianza, en este viejo sistema de proyección de sus análisis, que desfigura y corrompe la verdadera economía de sus pueblos.

Quiere, el pistolero, oír con sus propios oídos, ver con sus propios ojos, expresarse con sus propios órganos: de íntima expresión y acción por mandato de su libertad voluntaria.

Por eso, cuando una nota de información nos notifica que la clase obrera de un país va representada por un político o por un delegado profesional, ya sabemos a qué atenernos sobre la verdadera naturaleza de la representación.

... Esta farsa de falsos representantes, de supuestas representaciones, malas elevadas al cielo, de la representación inapreciables, mezcladas con matices y a veces con desprecios, tiene la inmediata virtud de

elevar la personalidad del representante hasta altos destinos que lo empujan a emplear su indigencia económica, y con harta frecuencia, también, de la espiritual.

Es un engaño que engaña a quienes se imponen la misión de seleccionar los representantes de los diversos sectores de opinión, proveyendo cercanías y castrando a las colectividades representadas y hasta a quienes se abrogan esas representaciones, fantasmas.

No es de extrañar que algunas veces la libertad nos muestra fatales consecuencias de este engaño, que devita y agranda la fulgurante imagen del dominio y del sojuzgamiento de las masas populares.

Cada día que pasa, el pueblo que produce y que nace, el peso de todas las explotaciones y de todas las tiranías, tiende a sustraerse a esta farsa de su representación, que hasta ahora ha ofrecido un cómodo escaño a cuantos han sabido aprovecharlo.

Cada día, el hombre gasta menos de esta transmisión de sus opiniones o de sus arbitrios, porque va convenciéndose de que nadie mejor que él mismo puede ser el más seguro vehículo de la exteriorización de su pensamiento. Cada día, el explotado va perdiendo fe y la confianza, en este viejo sistema de proyección de sus análisis, que desfigura y corrompe la verdadera economía de sus pueblos.

Quiere, el pistolero, oír con sus propios oídos, ver con sus propios ojos, expresarse con sus propios órganos: de íntima expresión y acción por mandato de su libertad voluntaria.

Por eso, cuando una nota de información nos notifica que la clase obrera de un país va representada por un político o por un delegado profesional, ya sabemos a qué atenernos sobre la verdadera naturaleza de la representación.

... Esta farsa de falsos representantes, de supuestas representaciones, malas elevadas al cielo, de la representación inapreciables, mezcladas con matices y a veces con desprecios, tiene la inmediata virtud de

## La emoción civil de los obreros

Oiganos el señor Domingo

«El Diluvio de ayer ayer publica, con este mismo título, un trabajo en catedra de Marcelino Domingo, al que creemos del caso resutar, aunque sea brevemente.

El señor Domingo incluye en su artículo un fragmento: «¿Qué es la emoción civil?». Luego dice: «No queremos hablar de sus organizaciones; creemos que atravesaron una hora de crisis producida por errores de arriba, de abajo, de dentro y de fuera, y que la faena a realizar entre las organizaciones consiste en prestarles la mayor lealtad y la mayor amabilidad; disciplinándola y cordillera presidirla por la jerarquía de los componentes y de la obra que realicen».

«No necesitamos presentar nuestra cédula para dialogar con los obreros catalanes».

«¿Qué querían republicanas tanta fuerza? Tanta consideración en toda Cataluña; en Barcelona volvían a tomar espíritu vigoroso la acción de los hombres que dirigen el «blues».

«Entonces apareció el sindicalismo era en aquellas horas en que coincidió con el fin de la guerra francesa, a caída de la monarquía, la llegada de la dictadura de tanto tipo, y la implantación en varios países de regímenes republicanos y socialistas; ¿qué no creas que el proletariado iba a hacer la revolución social?»

«Los derechos —claro está— se preparan para rendirnos cuentas de su condición liberal y de posición económica; nació el sindicalismo, nació la clase obrera, y con nosotros otros muchos hombres de izquierda nos alegramos de aquella espaldilla que nos protege y nos defiende; nació el sindicalismo catalán, y por los medios a nuestro alcance facilitamos a los trabajadores su camino.»

«Hemos introducido con el mayor simpatía la más sustanciosa del artículo de Marcelino Domingo; sin embargo, sólo nos vamos a perquirir una breve intuición y una amplia contemplación de la situación actual del sindicalismo. «Cuando es el estado de espíritu de los obreros catalanes?»

«Con una sola palabra, la palabra excentrismo, podríamos contestar.

«Hice bien el señor Domingo en no querer abordar en su motivo que más tarde, sin embargo, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, al final de su libro, que el resultado de los motivos que en otra época nos hicieron creer en la crisis es que cuando se producen, pero como que cuando se producen un movimiento revolucionario no puede fijar su finalidad ni decide dónde irá a parar, nosotros, tan revolucionarios como hombres de ideas, consideramos un deber sumarnos a él para orientarlo en el sentido que sea más favorable a la clase obrera y de justicia que encarna nuestro ideal.

En cuanto a las realizaciones prácticas de esa obra cultural que pueda desarrollar el Sindicato, muchos tendrán sus dudas y otros la considerarán excelente, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opaqué que real, pero del todo imposible de llevar a cabo. Si se tiene en cuenta la crisis económica, la situación de las organizaciones, no estaría de más en su libro, que digamos que la crisis no es tan profunda ni grave como algunos creen.

«Admitímos que el señor Domingo coincide en apreciar, como nosotros, que esa crisis es más opa

# ARTE-CIENCIA-LITERATURA

FILOSOFÍA - CRÍTICA

PAGINA SEMANAL

TEATRO - SOCIOLOGÍA

## ¿QUIEN ESTÁ CONTENTO?

Sí la Naturaleza, en una de sus prodigiosas, que solo podemos admirar de siglo en siglo, nos la juega un trío de golpes al sucesivo, o sea, confusión o desastre, que fuerza capaz de arrancarnos en un instante, en una facha o en un cristal de mercería, esas voces interiores que solo pueden escuchar la mujer amada o la albinada de la cama, es seguro que cuando la muerte violó a las corrales, o las recuerda enteramente, no se acuerda ya de las preguntas, las siguientes contestaciones:

—Uña dura, ¡tú eres mi leproso! Mi más dulce testigo que tuvo mi tío con su lavadero, es duque también. Y también lo es el hermano de monseñor Félix, que son: diestro que le valieron las mallas capturadas al traidor durante la guerra, pagó por ello sus detenciones a la cárcel.

—Ah, queridito, mi querido, ¡pasa a la historia! Confidantes, dueños de Adunas, dirigentes municipales, artística propulsistas: todo esto que cuando era desclínable, lo declinaba yo sobre el cumplidor, es ahora una erga tan pesada, que el comprador no puede soportarla y compra en los pueblos lo que no lo tiene, y mis vecinos dicen que no lo tienen, y mis vecinos dicen que el que no lo tiene, no lo tiene, acaso con elica la varaz; el caso es que ahora ya no puede quedarse todo él días, turnando a la barbola detrás del mostrador, ni pegando el abrigo a los tornos, ni poner sombrero a mis hijas, porque todo eso y mucho más daban de las cuatro mil pestes cada uno, que me comandaron para establecerme.

—El médico: Llegó la hora de doblar la servilleta. Para la inmediata preparación ya habían las campañas sanitarias, el antisobrio, el fútbol, la gimnasia suave y el temor de Dios. Para la medida repressiva, Santa Margarita, que hace parir dolores, San Nicolás, que recupera las muertes contadas en pedazos, y Santa Rudesinda,

—Del pudor: Llegó la hora de doblar la servilleta. Para la inmediata preparación ya habían las campañas sanitarias, el antisobrio, el fútbol, la gimnasia suave y el temor de Dios. Para la medida repressiva, Santa Margarita, que hace parir dolores, San Nicolás, que recupera las muertes contadas en pedazos, y Santa Rudesinda,

Sobre el lodo de errores, prejuicios y desdías con que batallan y pulen las almas infantiles los padres y educadores españoles, flota una equivocación fundamental: la de tutear el pudor como trinchera defensiva de la pureza, como bastión protector de la moral.

Sin embargo, el pudor constituye siempre un alambicado distinto, una ingenua ignorancia. La Naturaleza, y con ella los verdaderos castos, desconocen el pudor. Ser pudoroso no resulta cosa distinta de aparentar que se es elige o no.

Ocupa el pudor un condicionamiento saliente con la gramática hola de páginas atestadas con la exacta y perfecta de la anatomía de la cosa oculta.

Para sostener lo legitimo de tal práctica invoca los filistros la moral.

—La psicología del profesor Bichela, subversivamente moralista, la invoca, exclamante ante una escultura en mármol:

—Qué vergüenza, alude, colocar una boca en ese sitio!

No quiere defender con esto la iniquidad del pudor, y si sólo la idea de que no debe considerarse un significado y su valor intrínseco.

El pudor representa un elemento indispensable para la selección sexual. Es la garantía, el precio que la deidad ofrece al amado. Recuerdandolo para todos internos para el escogido, avaleva su cariño.

Quanto más pudoroso es el amado, tanto más amada, tanto mejor será. Es así. Pero con las naturales y lógicas modalidades, totalmente transportable al otro sexo.

—Pero de recordar esta inaceptabilidad a todos, el pudor, que es algo más que la moral individual y social, resulta una distancia, difícilmente ponderable.

La educación clara no puede cimentarse sobre el pudor. Las personas en extremo pudorosas no son mejores ni más propicias a sacrificarse por los intereses colectivos, ni adquieren las más exigentes a la hora de entablar una relación dentro de la vida sexual como fiesta de ellos mismos.

Así tan formidabilmente apartado de la realidad se debe que la verda de la hora nupcial suponga para la inmena cantidad de novios una desilusión de cincuenta indelebles. Sí, todo lo más muchachas, llegan con una verdadera expectativa de que las más ilusionadas, que casi nunca es la verda de la cosa. Si tens un lobo encerrado dentro de ti, la solución es matar al lobo. Pero el lobo es un animal salvaje de pescado que no se acuerda de que el animal salvaje es un animal salvaje.

—Halo tan justo como muchachas, que al no haberse deshecho de su timidez, han pasado muy mal estrenándose el peso de los miedos. Lleva a cuestas lo que merece... y lucha cada día.

—Hay dos clases de sucesos: las infundables y los inevitables. No debemos temerlos, ni temerlos de los primeros, puesto que podemos vivir sin temor a los segundos. Aunque el efectuarlos trastornará su propio sentido. Antes de besarse su agujón nos parece muy agrado, cuando nos hiere, como nos inyecta al propio tiempo su narcótico, lo encontramos soportable.

—Por eso no conviene preocuparse de los inevitables dolores futuros, ya previstos en la vida, que con su realidad, porque la naturaleza no está preparada para recibirla.

—Esta época es ayudada a prepararse un desastre anterior, que es la guerra. Aprovecha que el mundo de mañana sea más, por más culto, más justo, porque tú has de volver por fuerza a él y cosecharás lo que hay ahora sembrado.

—Dentro de algunos siglos, quizás reporta la muerte de la humanidad, que hoy goza plenamente.

—Amade NEBVO...

—En literatura, que es el arte de expresar bellamente las cosas, te enseñan que las cosas que se dice...

—El pudor es siempre distinto, no incompleto, por tanto, incapaz de alcanzar perfección en su forma, salvo la necesaria secreción mortal. —Dedos César JUANOS.

## HUMORISTAS RUSOS

## UN ENCUENTRO

Los caballeros avanzaban por la selva oscura en direcciones opuestas.

Cuando se halaban a dos o tres pasos de distancia uno del otro, el que llevaba la lazo soltó con indiferencia al que llevaba la daga y se apartó, sin informarse si el otro gritó algo.

—Bueno, Tropovkov, dichase ojalá: Hizo un siglo que no le veo.

Tropovkov se detuvo y clavó los ojos en el caballero caballero, tratando de recordar bien si había visto aquella cara retorta, rugosa, llena de arrugas y de manchas, que se acercaba a los ojos.

—Qué lo pasa a usted, preguntó el que llevaba la daga, que no estás de muy buen humor.

Y añadió en otro tono:

—Me ha entusiasmado el último artículo de usted: Ha llegado tiempo que no he leído una cosa tan fuerte, tan intensa y tan bella. Debo ello a que de vez en cuando se me pone mala la memoria y me pierdo las páginas que me han enseñado las espaldas. ¡Cuánto me alegra verlos! Tropovkov se acercó a Tchernychev y le dio un abrazo.

—Usted es un artista, dijo Tropovkov.

—Sí, pero soy un artista...

—Usted es un poeta, que escriben hoy la mayoría de nuestras poesías. El foro sagrado se ha extinguido. La juventud se engaña en el cubismo, al futurismo... ¡Usted triunfa!

—Usted triunfa, dijo Tropovkov.

—Usted es un artista...

</div



# Solidaridad Obrera

## De la delincuencia

Un observador superficial vería en el balance de delitos que ofrecen los últimos tiempos, un estímulo para redoblar el rigor y la inflexibilidad de los tribunales hacia los que caen bajo su jurisdicción. Pero no es así. La cifra del delito, que el actual equilibrio social parece demostrar como equivalente entre la opinión que crea más de la maldad del individuo, lo que solo pude imputarlos a los errores de la actual estructura social. Criterios tan mezquinos son propios de quienes no comprenden las causas de los errores y las exigencias que siguen a un régimen político deficiente.

Efectivamente, sea cual fuere el delito que se comete, no debemos dejarlo agraviar por el fopata del momento, antes bien, presas que examinamos que clase de delito es, nos quedaremos con el primero, que es la justicia y quid el delincuente. Luego trátese de cooptar, toke o estos detalles y preguntémonos por qué hubo falta y a qué fue debida. Casí siempre el autor es el instrumento de un determinado estado de ánimo que crea la finalidad de un medio efectivo para lograrlo.

Si estuvieran constituidas con los dictados de la justicia histórica, que castiga al delincuente por considerarlo como único responsable de sus actos, deberíamos admitir que éste falta porque si por lo da gana, sin que nada haya influido en su actitud, se efectúan las denuncias que se crean y nullifican.

Entre los delitos, hoy hay robos, por industrias, por asalto, nación, político. Por consiguiente, en cada caso hallamos un motivo que explica los hechos. Quién se apodera de lo ajeno nro lo hace sin motivo, por el solo capricho de molestar al prójimo. Los demás, que tienen ciertas causas, deben ser juzgados en mayor abandono sobre su influencia, debiendo atender las lecciones que quieren promoverlos los que ya eran dueños en el arte de Caco. Hubieran robado algo sin la existencia de la propiedad privada. Algunos conocido el robo en un momento dado, se apoderan de lo que existe, ya estando conscientemente asegurada la existencia del delito, en su aspecto físico y moral. No. En un régimen de completa libertad, en el que nadie viniere obligado a aceptar ningún dogma a la fuerza por fuerza ninguna causa, en el que cada cosa fuese libremente explicable, no habría más que la justicia y la libertad.

La Asamblea de Juntas de los Sindicatos Únicos de Barcelona

Una Asamblea, convocada por el Comité Regional, según acuerdo del Pleno de Granollers, debía determinar principalmente sobre la constitución del Comité de la Federación Local y el de proyección.

Este acuerdo se cumplió y se constituyeron las juntas que últimamente habían sido elegidas internacionalmente. Así se ascendió de Voronowsky, el suicidio de Felipe Jaude, el fraude de Germana Berton, el 11 de julio el suicidio de Wilkens, y el no manes monstruoso de Flores Magón, puestas duros una idea de la magnitud de la delincuencia que todos estos casos representan en la figura ejemplar, el fundamental es la causa que produce sensaciones violentas. Y ya podemos figurarnos que el Comité, ni Berton, ni Wilkens, ni Flores Magón, ni Jaude, ni Voronowsky, ni Felipe Jaude, ni Germana Berton, ni el 11 de julio el suicidio de Wilkens, y el no manes monstruoso de Flores Magón, puestas duros una idea de la magnitud de la delincuencia que todos estos casos representan en la figura ejemplar, el fundamental es la causa que produce sensaciones violentas.

Refratados los delegados para hacer las designaciones acordadas, determinan la constitución de la Federación Local de la siguiente manera, que se aprueba por unanimidad:

Artes Gráficas. Calomarde, secretario de atención.

Transporte. Marco, cajero.

Metalúrgicos. Piedra, secretario de atención.

Diel. Picas, contador.

Maderos. Riera, vocal.

Vestir. Fidem, secretario.

Servicios Públicos. Sercalima, idem.

Alimentación. Nrod, idem.

Industria. Gaspar, idem.

Edificación. Vilanova, idem.

Distribución. Ferrer, idem.

Productos Químicos. Lecha, idem.

Construcción. González, idem.

Carreras. Gallart, idem.

Barcos. Castillo, idem.

Reunida la reunión se comunicó la clausura del Sindicato de la Madera.

La delincuencia es una de las manifestaciones más graves que experimenta la sociedad. Cuanto más se avanza, tanto más se restará importancia que tiene y se estudiara a fondo en sus más variados aspectos, para que podamos asimismo más en el desarrollo de las acciones, a fin de poder demostrar que toda la indignación que pueden provocar las acciones de los delincuentes, debe ser dirigida a los mismos.

Refratados los delegados para hacer las designaciones acordadas, determinan la constitución de la Federación Local de la siguiente manera, que se aprueba por unanimidad:

Artes Gráficas. Calomarde, secretario de atención.

Transporte. Marco, cajero.

Metalúrgicos. Piedra, secretario de atención.

Diel. Picas, contador.

Maderos. Riera, vocal.

Vestir. Fidem, secretario.

Servicios Públicos. Sercalima, idem.

Alimentación. Nrod, idem.

Industria. Gaspar, idem.

Edificación. Vilanova, idem.

Distribución. Ferrer, idem.

Productos Químicos. Lecha, idem.

Construcción. González, idem.

Carreras. Gallart, idem.

Barcos. Castillo, idem.

Reunida la reunión se comunicó la clausura del Sindicato de la Madera.

La delincuencia es una de las manifestaciones más graves que experimenta la sociedad. Cuanto más se avanza, tanto más se restará importancia que tiene y se estudiara a fondo en sus más variados aspectos, para que podamos asimismo más en el desarrollo de las acciones, a fin de poder demostrar que toda la indignación que pueden provocar las acciones de los delincuentes, debe ser dirigida a los mismos.

Refratados los delegados para hacer las designaciones acordadas, determinan la constitución de la Federación Local de la siguiente manera, que se aprueba por unanimidad:

Artes Gráficas. Calomarde, secretario de atención.

Transporte. Marco, cajero.

Metalúrgicos. Piedra, secretario de atención.

Diel. Picas, contador.

Maderos. Riera, vocal.

Vestir. Fidem, secretario.

Servicios Públicos. Sercalima, idem.

Alimentación. Nrod, idem.

Industria. Gaspar, idem.

Edificación. Vilanova, idem.

Distribución. Ferrer, idem.

Productos Químicos. Lecha, idem.

Construcción. González, idem.

Carreras. Gallart, idem.

Barcos. Castillo, idem.

Reunida la reunión se comunicó la clausura del Sindicato de la Madera.

La delincuencia es una de las manifestaciones más graves que experimenta la sociedad. Cuanto más se avanza, tanto más se restará importancia que tiene y se estudiara a fondo en sus más variados aspectos, para que podamos asimismo más en el desarrollo de las acciones, a fin de poder demostrar que toda la indignación que pueden provocar las acciones de los delincuentes, debe ser dirigida a los mismos.

Refratados los delegados para hacer las designaciones acordadas, determinan la constitución de la Federación Local de la siguiente manera, que se aprueba por unanimidad:

Artes Gráficas. Calomarde, secretario de atención.

Transporte. Marco, cajero.

Metalúrgicos. Piedra, secretario de atención.

Diel. Picas, contador.

Maderos. Riera, vocal.

Vestir. Fidem, secretario.

Servicios Públicos. Sercalima, idem.

Alimentación. Nrod, idem.

Industria. Gaspar, idem.

Edificación. Vilanova, idem.

Distribución. Ferrer, idem.

Productos Químicos. Lecha, idem.

Construcción. González, idem.

Carreras. Gallart, idem.

Barcos. Castillo, idem.

Reunida la reunión se comunicó la clausura del Sindicato de la Madera.

La delincuencia es una de las manifestaciones más graves que experimenta la sociedad. Cuanto más se avanza, tanto más se restará importancia que tiene y se estudiara a fondo en sus más variados aspectos, para que podamos asimismo más en el desarrollo de las acciones, a fin de poder demostrar que toda la indignación que pueden provocar las acciones de los delincuentes, debe ser dirigida a los mismos.

Refratados los delegados para hacer las designaciones acordadas, determinan la constitución de la Federación Local de la siguiente manera, que se aprueba por unanimidad:

Artes Gráficas. Calomarde, secretario de atención.

Transporte. Marco, cajero.

Metalúrgicos. Piedra, secretario de atención.

Diel. Picas, contador.

Maderos. Riera, vocal.

Vestir. Fidem, secretario.

Servicios Públicos. Sercalima, idem.

Alimentación. Nrod, idem.

Industria. Gaspar, idem.

Edificación. Vilanova, idem.

Distribución. Ferrer, idem.

Productos Químicos. Lecha, idem.

Construcción. González, idem.

Carreras. Gallart, idem.

Barcos. Castillo, idem.

Reunida la reunión se comunicó la clausura del Sindicato de la Madera.

La delincuencia es una de las manifestaciones más graves que experimenta la sociedad. Cuanto más se avanza, tanto más se restará importancia que tiene y se estudiara a fondo en sus más variados aspectos, para que podamos asimismo más en el desarrollo de las acciones, a fin de poder demostrar que toda la indignación que pueden provocar las acciones de los delincuentes, debe ser dirigida a los mismos.

Refratados los delegados para hacer las designaciones acordadas, determinan la constitución de la Federación Local de la siguiente manera, que se aprueba por unanimidad:

Artes Gráficas. Calomarde, secretario de atención.

Transporte. Marco, cajero.

Metalúrgicos. Piedra, secretario de atención.

Diel. Picas, contador.

Maderos. Riera, vocal.

Vestir. Fidem, secretario.

Servicios Públicos. Sercalima, idem.

Alimentación. Nrod, idem.

Industria. Gaspar, idem.

Edificación. Vilanova, idem.

Distribución. Ferrer, idem.

Productos Químicos. Lecha, idem.

Construcción. González, idem.

Carreras. Gallart, idem.

Barcos. Castillo, idem.

Reunida la reunión se comunicó la clausura del Sindicato de la Madera.

La delincuencia es una de las manifestaciones más graves que experimenta la sociedad. Cuanto más se avanza, tanto más se restará importancia que tiene y se estudiara a fondo en sus más variados aspectos, para que podamos asimismo más en el desarrollo de las acciones, a fin de poder demostrar que toda la indignación que pueden provocar las acciones de los delincuentes, debe ser dirigida a los mismos.

Refratados los delegados para hacer las designaciones acordadas, determinan la constitución de la Federación Local de la siguiente manera, que se aprueba por unanimidad:

Artes Gráficas. Calomarde, secretario de atención.

Transporte. Marco, cajero.

Metalúrgicos. Piedra, secretario de atención.

Diel. Picas, contador.

Maderos. Riera, vocal.

Vestir. Fidem, secretario.

Servicios Públicos. Sercalima, idem.

Alimentación. Nrod, idem.

Industria. Gaspar, idem.

Edificación. Vilanova, idem.

Distribución. Ferrer, idem.

Productos Químicos. Lecha, idem.

Construcción. González, idem.

Carreras. Gallart, idem.

Barcos. Castillo, idem.

Reunida la reunión se comunicó la clausura del Sindicato de la Madera.

La delincuencia es una de las manifestaciones más graves que experimenta la sociedad. Cuanto más se avanza, tanto más se restará importancia que tiene y se estudiara a fondo en sus más variados aspectos, para que podamos asimismo más en el desarrollo de las acciones, a fin de poder demostrar que toda la indignación que pueden provocar las acciones de los delincuentes, debe ser dirigida a los mismos.

Refratados los delegados para hacer las designaciones acordadas, determinan la constitución de la Federación Local de la siguiente manera, que se aprueba por unanimidad:

Artes Gráficas. Calomarde, secretario de atención.

Transporte. Marco, cajero.

Metalúrgicos. Piedra, secretario de atención.

Diel. Picas, contador.

Maderos. Riera, vocal.

Vestir. Fidem, secretario.

Servicios Públicos. Sercalima, idem.

Alimentación. Nrod, idem.

Industria. Gaspar, idem.

Edificación. Vilanova, idem.

Distribución. Ferrer, idem.

Productos Químicos. Lecha, idem.

Construcción. González, idem.

Carreras. Gallart, idem.

Barcos. Castillo, idem.

Reunida la reunión se comunicó la clausura del Sindicato de la Madera.

La delincuencia es una de las manifestaciones más graves que experimenta la sociedad. Cuanto más se avanza, tanto más se restará importancia que tiene y se estudiara a fondo en sus más variados aspectos, para que podamos asimismo más en el desarrollo de las acciones, a fin de poder demostrar que toda la indignación que pueden provocar las acciones de los delincuentes, debe ser dirigida a los mismos.

Refratados los delegados para hacer las designaciones acordadas, determinan la constitución de la Federación Local de la siguiente manera, que se aprueba por unanimidad:

Artes Gráficas. Calomarde, secretario de atención.

Transporte. Marco, cajero.

Metalúrgicos. Piedra, secretario de atención.

Diel. Picas, contador.

Maderos. Riera, vocal.

Vestir. Fidem, secretario.

Servicios Públicos. Sercalima, idem.

Alimentación. Nrod, idem.

Industria. Gaspar, idem.

Edificación. Vilanova, idem.

Distribución. Ferrer, idem.

Productos Químicos. Lecha, idem.

Construcción. González, idem.

Carreras. Gallart, idem.

Barcos. Castillo, idem.

Reunida la reunión se comunicó la clausura del Sindicato de la Madera.

La delincuencia es una de las manifestaciones más graves que experimenta la sociedad. Cuanto más se avanza, tanto más se restará importancia que tiene y se estudiara a fondo en sus más variados aspectos, para que podamos asimismo más en el desarrollo de las acciones, a fin de poder demostrar que toda la indignación que pueden provocar las acciones de los delincuentes, debe ser dirigida a los mismos.

Refratados los delegados para hacer las designaciones acordadas, determinan la constitución de la Federación Local de la siguiente manera, que se aprueba por unanimidad:

Artes Gráficas. Calomarde, secretario de atención.

Transporte. Marco, cajero.

Metalúrgicos. Piedra, secretario de atención.

Diel. Picas, contador.

Maderos. Riera, vocal.

Vestir. Fidem, secretario.

Servicios Públicos. Sercalima, idem.

Alimentación. Nrod, idem.

Industria. Gaspar, idem.

Edificación. Vilanova, idem.

Distribución. Ferrer, idem.

Productos Químicos. Lecha, idem.

Construcción. González, idem.

Carreras. Gallart, idem.

Barcos. Castillo, idem.

Reunida la reunión se comunicó la clausura del Sindicato de la Madera.

La delincuencia es una de las manifestaciones más graves que experimenta la sociedad. Cuanto más se avanza, tanto más se restará importancia que tiene y se estudiara a fondo en sus más variados aspectos, para que podamos asimismo más en el desarrollo de las acciones, a fin de poder demostrar que toda la indignación que pueden provocar las acciones de los delincuentes, debe ser dirigida a los mismos.

Refratados los delegados para hacer las designaciones acordadas, determinan la constitución de la Federación Local de la siguiente manera, que se aprueba por unanimidad:

Artes Gráficas. Calomarde, secretario de atención.

Transporte. Marco, cajero.

Metalúrgicos. Piedra, secretario de atención.

Diel. Picas, contador.

Maderos. Riera, vocal.

Vestir. Fidem, secretario.

Servicios Públicos. Sercalima, idem.

Alimentación. Nrod, idem.

Industria. Gaspar, idem.

Edificación. Vilanova, idem.

Distribución. Ferrer, idem.

Productos Químicos. Lecha, idem.

Construcción. González, idem.

Carreras. Gallart, idem.

Barcos. Castillo, idem.

Reunida la reunión se comunicó la clausura del Sindicato de la Madera.

La delincuencia es una de las manifestaciones más graves que experimenta la sociedad. Cuanto más se avanza, tanto más se restará